

VALORES Y FELICIDAD

Enrique Miret Magdalena, teólogo laico, periodista, escritor, conferenciante, licenciado en Ciencias Químicas, ha escrito más de dos mil artículos sobre juventud, sociedad, religión y moral, en multitud de periódicos y de revistas. Da cursos sobre Filosofías Orientales y Ética, practica yoga y budismo zen. Fue director general de Protección de Menores, fundador del movimiento internacional Juvenil YMCA en España y vicepresidente para Europa, además de presidente de la Confederación de la Pequeña y Mediana Empresa COPYME. En la actualidad, es presidente honorario de Mensajeros de la Paz y continua escribiendo y publicando libros sobre temas sociales y espirituales.

Este artículo es parte de una conferencia impartida a colaboradores y voluntarios de ONG's. Consideramos que sus preguntas abren fecundas líneas de reflexión personal acerca de la búsqueda de la felicidad y su conexión con los valores que nos guían.

"Todos se preguntan, ¿qué es lo que más deseamos? La contestación no es fácil, pero muchos sabios pensaron que no hay ser humano que no desee ante todo alcanzar la felicidad. Pero hay dos problemas: uno es, ¿en qué consiste la felicidad? Y hay múltiples contestaciones. Pero sobre todo hay tres respuestas fundamentales.

Respuestas que convencen más o que convencen menos, pero lo más importante es saber si quien lo dice, lo ha cumplido, o se ha quedado en meras palabras. Porque el mundo está lleno de atractivas y bellas palabras que se quedan demasiadas veces en las nubes y no nos sirven para alcanzar ese lugar de descanso placentero que es a lo que muchos aspiran y no llegan a conseguirlo. El engaño de la fonetización de los valores.

A mí, después de haber vivido muchos años, y de haber tenido muchas experiencias positivas y negativas, (y ¿por que no?, leído también mucho), puedo decir que son tres las respuestas que considero más importantes dadas por esos sabios que no elucubran solamente, sino que han vivido y conseguido lo que dicen. Vienen de filósofos y pensadores que fueron muy famosos en su tiempo y que siguen siéndolo hoy también. Vienen por lo general de épocas lejanas, y coinciden con lo que todos anhelamos.

Sin embargo se presenta enseguida otra pregunta: ¿cuál es el camino para llegar a lo que deseamos? Y, ¿es posible cambiar nosotros para alcanzar esa sin duda difícil meta? ¿Somos educables, o es más bien cierto el antiguo dicho: "genio y figura hasta la sepultura"?

Y si lo podemos intentar, ¿qué posibilidades hay en un mundo donde hay tantas guerras, secuestros, actos terroristas, injusticias sociales, corrupción en los más diversos campos de la economía, la política y la justicia, incluso algunos podrían decir, por haberlo vivido en sus propias carnes, de la acción de algunas malas personas que nos han enseñado algo que no nos convence y que nos obligaron a ello?

Lo que sí es cierto es que aquello que el mundo anhela más: el éxito, el poder, el dinero, y el placer a ultranza, no nos proporcionan la satisfacción prometida, y además son más los habitantes de la Tierra -en el tercer mundo y cuarto mundo- que no pueden alcanzar estas metas, aunque sean dudosas para alcanzar toda la felicidad humana tan deseada.

Lo primero que tenemos que hacer es describir cómo es y cómo actúa la sociedad en que vivimos: y si en ella es fácil alcanzar esta difícil felicidad que tanto queremos.

Sin duda somos nosotros los primeros que tenemos que cambiar. Sin eso solo hablaremos palabras que suenen bien, pero que no sirven para nada eficaz. Algunos hablan que es nuestro "gorro de pensar" lo que debemos cambiar, para conseguir esa finalidad. Porque no está el mal sólo fuera de nosotros, sino también en nosotros mismos.

Y hemos de aprender de los viejos Libros de Sabiduría, como los de Confucio, de Buda, de la Biblia hebrea, (el Eclesiastés y los Proverbios), o del fundador del cristianismo Jesús; o de los de personas menos creyentes, aunque no contrarias a la creencia, como el pensador chino Lao-Tse, del filósofo Epicuro y del alegre Demócrito, de su contradictor Epícteto, y del emperador Marco Aurelio, o de nuestro cordobés Séneca, que fue preceptor fracasado del emperador Nerón, porque los buenos consejos por sí mismos no cambian nada sino se cumplen de verdad y aplican seriamente a nuestras vidas.

Otra pregunta surge ahora, este pensar todos igual que se pretende hoy en nuestras democracias, ¿es bueno o es malo? ¿Debemos ser multiculturales y abiertos a toda religión o ideología? ¿Qué experiencias hemos vivido en occidente?

Podríamos esbozar un plan para alcanzar lo que podamos de ese deseo de ser felices.

- ¿Vivir para sí, o para otros?
- ¿Reconocer a los demás u olvidarnos de ellos?
- ¿Tiene alguna relación ser felices y hacer felices a los otros?
- ¿Está a nuestro alcance la felicidad, o es algo muy alejado de nosotros?
- ¿Hay que ser optimistas o pesimistas a la vista del mundo?
- ¿Qué nos dicen los pensadores famosos y los psicólogos?
- El valor del ejercicio, ejemplos sorprendentes

Las tres conclusiones que de aquí se desprenden: imaginación, voluntad distendida y ejercicio. Los tres enemigos actuales del alma según el humanista Dr. Marañón: la ética de la moderación y el mundo limitado.

Toda la realidad es relación y lo que hagamos cada uno es decisivo por su influencia sobre los demás y su entorno. La evolución que nos envuelve, la necesidad de la ayuda mutua: ayudar a autodesarrollarse.

La risa, el humor y la ironía para vencer la neurosis que nos envuelve. Vencer la ira, Tener, sin embargo, afectos razonables, el valor de los instintos.